



## Complex bioethics and ecosophy as planetary ethics: contributions from Potter and Morín towards a more humane education<sup>1</sup>

### Bioética complexa e ecosofia como ética planetária: as contribuições de Potter e de Morín para uma educação mais humana

### Bioética compleja y ecosofía como ética planetaria: aportes de Potter y Morín para una educación más humana

Milagros Elena Rodríguez<sup>1</sup> , Ivan Fortunato<sup>2</sup> 

<sup>1</sup> Universidad de Oriente (UDO), Núcleo de Sucre, Cumana, Sucre, Venezuela.

<sup>2</sup> São Paulo Federal Institute, Itapetinga, São Paulo, Brazil.

#### Autor correspondiente:

Ivan Fortunato

Email: ivanfrt@yahoo.com.br

**Cómo citar:** Rodríguez, M. E., & Fortunato, I. (2022). Complex bioethics and ecosophy as planetary ethics: contributions from Potter and Morín towards a more humane education. *Revista Tempos e Espaços em Educação*, 15(34), e17918. <http://dx.doi.org/10.20952/revtee.v15i34.17918>

#### ABSTRACT

It is analysed the complex bioethical and ecosophy as planetary ethics, as wisdoms to inhabit the planet, is fulfilled, from the contributions from Van Potter and Edgar Morín with contributions for a more humane education. We are going to question the thematic territories of the crisis; and from categories such as ecosophy and diatopia with the moments: analytical, empirical and purposeful. In the propositional moment, we give essences that go to a transepistemology of bioethics, taken from reductionism, with complex stakes of ecosophy as an ethic that permeates bioethics.

**Keywords:** Bioethics. Ecosophy. Complex ethics.

#### RESUMO

Analisa-se a complexa díade bioética complexa e ecosofia como ética planetária, como sabedorias para habitar o planeta, desde Van Potter e Edgar Morín com contribuições para uma educação mais humana. Vamos questionar os territórios temáticos da crise; e de categorias como ecosofia e diatopia com os momentos: analítico, empírico e propositivo. No momento propositivo, damos essências que vão para uma transepistemologia da bioética, desvinculada do reducionismo, com apostas complexas da ecosofia como uma ética que permeia a bioética.

**Palavras-chave:** Bioética. Ecosofia. Imaginário.

---

<sup>1</sup> El presente trabajo fue realizado con el apoyo de la Coordinación de Perfeccionamiento del Personal de Educación Superior - Brasil (CAPES) - Código de Financiamiento 001.

## RESUMEN

Se analiza la diada bioética compleja y ecosofía como ética planetaria, como sabidurías para habitar en el planeta, desde Van Potter y Edgar Morín con aportaciones para una educación más humana. Vamos a interpelar los territorios temáticos de la crisis; y desde categorías como ecosofía y diatopia con los momentos: analítico, empírico y propositivo. En el momento propositivo damos esencias que van a una transepistemología de la bioética, dependida del reduccionismo, con apostes complejos de la ecosofía como ética que permea a la bioética.

**Palabras clave:** Bioética. Ecosofía. Ética compleja.

## RIZOMA TRANSMETODOLOGÍA. CATEGORIAS Y CONSIDERACIONES INICIALES

La humanidad está urgentemente necesitada de un nuevo saber que proveerá “el conocimiento de cómo usar el conocimiento” para la supervivencia del hombre y para el mejoramiento de la calidad de vida [...] y por lo tanto propongo el término Bioética para recalcar sus dos más importantes ingredientes para alcanzar ese nuevo saber que se requiere con urgencia: conocimiento biológico y valores humanos (Potter, 1971, p. 8).

Y sin embargo, está ciencia elucidante, enriquecedora, conquistadora, triunfante, nos plantea problemas cada vez más graves referentes al conocimiento que produce, a la acción que determina, a la sociedad que transforma. Esta ciencia liberadora aporta al mismo tiempo terroríficas posibilidades de sojuzgamiento. Este conocimiento tan vivo es el que ha producido la amenaza de aniquilación de la humanidad. Para concebir y comprender este problema hay que acabar con la estúpida alternativa entre una ciencia “buena”, que sólo aporta ventajas, y una ciencia “mala”, que sólo aporta perjuicios. Por el contrario, y desde el comienzo, debemos disponer de un pensamiento capaz de concebir y comprender la ambivalencia, es decir, la complejidad intrínseca que se halla en el mismo corazón de la ciencia [...] (Morín, 1984, p. 32).

En los epígrafes que presentan esta investigación, sin duda dejan clarificado Edgar Morín y Van Potter que la humanidad necesita urgentemente de un nuevo saber que proveerá una ciencia con conciencia, una eticidad como modo de vivir con el otro; imperativos para la supervivencia de la tierra-patria. Lo que significa que la ciencia debe redimirse a favor de la vida; el conocimiento a favor de la recivilización y la supervivencia, donde desde luego no podemos recorrer los mismos paradigmas y caminos pues llegaremos a los mismos resultados que ejemplifican con la realidad la crisis que estamos clamando por redención.

Si existieran dudas de que se necesitaba otro camino, la pandemia del Covid-19 (que tomó proporciones gigantescas en el primer cuartil de 2020 y continúa causando muertes y otros males hasta mediados de 2021) se convierte en evidencia global de que es necesario repensar a la humanidad. Como lo señaló Chomsky (2020, p. 27): “Nos encontramos en un momento de confluencia de distintas crisis de extraordinaria gravedad, ante las que el destino del experimento humano está literalmente en juego”.

Desde luego, en los epígrafes los autores Edgar Morín y Van Potter dan cuenta del irrespeto a la vida, en cualquier forma; la ciencia de la supervivencia, el amor a la sabiduría debe pasar por revisar y considerar la complejidad del ser humano, y regresando a los antiguos pensadores retomar la razón no sólo en la mente sino en el espíritu; amor a la sabiduría, una ecosofía que atiende lo social, ambiental, mental y espiritual converge en que somos naturaleza, no vinimos a conquistarla vinimos, pues fomos creados como parte de ella. Por lo tanto Van Potter crea la Bioética para recalcar la crisis que desde entonces se divisaba, y Edgar Morín en la misma tónica clama por la recivilización de la humanidad; entendiéndose que toda crisis es de la humanidad.

En el siglo XVII, la ciencia moderna se constituyó de manera autónoma, se gestó bajo el postulado de objetividad separando el saber, el conocer y sus modos de construir el conocimiento de la ética. Esta fue erradicada desde el mismo momento que Roma invade a Grecia y se decantó el ejemplar saber griego del deleite del conocer, la ética y el comportamiento moral, en el que el ser e lligaba a conocer por su desarrollo metacognitivo profundo en un dialogo-dialéctico. Los representantes de la ciencia moderna debían conocer por conocer, fueran las que fueran las repercusiones morales, políticas, religiosas.

Extrema gravedad cuando la ciencia se introdujo en las universidades en el siglo XIX, después, en el siglo XX, en el corazón de las empresas industriales y

[...] por último en el corazón de los Estados, que financian las investigaciones científicas y se apoderan de sus resultados para sus propios fines. El desarrollo científico determina en adelante el desarrollo de nuestra sociedad que a su vez determina el desarrollo científico. En adelante, lo que era válido para la ciencia naciente, marginal, amenazada ya, no es verdadero en la época de la omnipresencia y el gigantismo de la ciencia de los siglos XX y XXI (Morín, 2006, p. 77).

Necesitamos tomar otro camino y, por eso, queremos clarificar la ecosofía y bioética como algunas de las categorías del objeto complejo de la indagación. La ecosofía se trata de una pragmática compleja en donde “la intuición cosmoteándrica indica la triple relación entre ser humano, lo divino y el cosmos, por eso para Panikkar el término ecosofía significa una nueva sabiduría espiritual que conjuga las tres dimensiones” (Sepúlveda, 2018, p. 267). En donde atendemos a Panikkar (2008, em línea) “[...] la sabiduría de la Tierra misma, de nuestro hábitat, de nuestra morada, que se descubre a nosotros una vez estamos abiertos a entenderla, a rendirnos ante el hechizo de lo que nos está revelando. Es la sabiduría de la Tierra, no la pericia humana”.

Y de ahí la sabiduría que nos convoca también atiende a una sabiduría bioética, en donde el pensamiento abismal que separa la vida en *topois* (las verdades aceptadas, según Aristóteles) se acercan con la hermenéutica diatópica parte de la consideración temática de que es necesario, “comprender al otro sin presuponer que éste tenga nuestro mismo autoconocimiento y conocimiento de base. Aquí está en juego el último horizonte humano y no solamente contextos diferentes entre sí” (Panikkar, 2003, p. 23). El aspecto descolonizado aparece en escena como reconocimiento, sin buscar superioridad en lugares o representantes de ellos, la inclusión en pleno en el respeto y salvaguarda por la vida.

Con ello, complejizamos las palabras de Van Potter, cuando emite que lo que le interesaba era el cuestionamiento del progreso y hacia donde estaban llevando a la cultura occidental todos los avances materialistas propios de la ciencia y la tecnología:

Expresé mis ideas de la que, de acuerdo a mi punto de vista, se transformó en la misión de la bioética: un intento de responder a la pregunta que encara la humanidad: *¿Qué tipo de futuro tenemos por delante? Y ¿Tenemos alguna opción?* Por consiguiente, la bioética se transformó en una visión que exigía una disciplina que guiará a la humanidad a lo largo del “puente hacia el futuro. (Potter, 1998, p. 25, cursiva nuestra).

Se cumple, así en este marco que desmarca el reduccionismo, con *el objetivo complejo de analizar la diada bioética compleja y ecosofía como ética planetaria, como sabidurías para habitar en el planeta, desde Van Potter y Edgar Morín con aportaciones para una educación más humana*. Todo de ello desde la *hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica como transmétodo de investigación* (Rodríguez, 2020a). Es de hacer ver que el marco transmetodológico de la investigación se incursiona en la complejidad transdisciplinaria, esto es la transcomplejidad. Que complejiza los métodos tradicionales, en este caso la ciencia hermenéutica como guía de la indagación.

*La hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica como transmétodo de construcción teórica, conjugado y complejizado con el ejercicio comprensivo, ecosófico y diatópico se publica de manera inédita en Rodríguez (2017). Vamos con dicho transmétodo a interpelar los territorios temáticos de la crisis; y desde categorías como ecosofía y diatopia con los pasos de Santos (2003): analítico, empírico y propositivo vamos a cumplir con el objetivo complejo en el marco de la línea de investigación titulada: transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas.*

El transmétodo recobra en una antigenealogía de las investigaciones modernistas-postmodernistas-coloniales una transepistemología, más allá del conocimiento reduccionista modernista, denotadas de la separabilidad irreductible: introducción, desarrollo, resultados y conclusiones. Se van más allá, en formaciones rizomáticas a entramar complejamente, tal cual del tallo a las hojas, de las flores a la raíz, tal cual el rizoma, palabra de la Biología (Deleuze & Guattari, 2004).

En de hacer notar que el transmétodo se ubica en la transcomplejidad como categoría y transmetodología entresijo una responsabilidad ética del conocer no reduccionista, e inclusiva, a través del “entendimiento de los múltiples niveles de realidad; designa la conjunción de lo simple y disciplinar, lo que atraviesa y trasciende a éstas” (Rodríguez, 2020b, p.3). Esas múltiples realidades son pensadas de manera innovadora; incisiva va creando formas y maneras otras decoloniales de pensar el saber; entretejidos con la diatopia y ecosofía, sin exclusiones.

Se incluye como primerísima característica del transmétodo las subjetividades del sujeto investigador con sus aportes y sentipensar; en el que él es también víctima del proceso de la crisis del planeta y un agente de cambio (Rodríguez, 2020a). En el momento analítico vamos a contraponer las ideas de obras de los autores originales de la investigación: Edgar Morín y Van Potter, entre otros de los autores y representantes de la ecosofía y diatopía. Dichos primeros momentos se han comenzado a desarrollar en el presente rizoma y en el que continúa titulado: la ecosofía como la sabiduría de habitar en el planeta, en la bioética compleja. El momento propositivo del transmétodo se desarrolla con los pasos emitidos de Boaventura de Sousa Santos y de presenta desprendido de citas bibliográficas en los rizomas: Bioética compleja y ecosofía como ética-sabiduría para habitar en el planeta.

Este es un paso desarrollado con el objetivo de abandonar la idea pragmática simplificadora y reduccionista de la investigación, para permear el transmétodo, la decolonialidad planetaria y demás categorías que en ese sentido irán permeando la indagación. Adelantando que la ecología espiritual forma parte de la ecosofía y así las creencias y sentipensar de los autores está presente en la indagación con la subjetividad de los investigadores; quienes están conscientes que no hay verdades últimas y no está comprometida con la manera modernista-postmodernista-colonial de investigar.

## **RIZOMA ANALÍTICO: LA ECOSOFÍA COMO LA SABIDURÍA DE HABITAR EN EL PLANETA, EN LA BIOÉTICA COMPLEJA**

La ecosofía como arte de habitar en el planeta es una proclama existencial cósmica, crítica cuyas exegesis siguen un raciocinio plural con sentido cultural y complejo, pero al mismo tiempo, implicada con el destino del hombre y la tierra, que se confluyen de lo social, espiritual, mental y ambiental (Pupo, 2017). Dicha proclama de la vida tiene sus raíces en José Martí y Raimón Panikkar y que el pensador complejo Rigoberto Pupo rescata en sus obras como heredero martiano. En el momento actual de la crisis mundial podemos emitir que: *Ecosofía-antropoética: una recivilización de la humanidad*, en donde “¡sálvese quien pueda!” (Rodríguez & Mirabal, 2020).

En las líneas de salida a la crisis de la civilización, tomemos en cuenta que “para salvaguardar el milagro cósmico que representa la emergencia de la vida hay que adoptar nuevas perspectivas

bioéticas transdisciplinares que aborden la complejidad ecosistémica de los procesos coevolutivos de la vida” (Collado, 2016, p. 54). La carencia de sabiduría para habitar en el planeta es notoria, *¿de dónde viene la sabiduría?, ¿cómo llegar al máximo desarrollo de la Inteligencia Espiritual?* De acá, la ecosofía como categoría constitutiva de la indagación, uniendo la filosofía, el arte, la ciencia y toda producción humana a la tierra, deviene, a una nueva inteligencia del *oikos*, la casa del mundo y a una renovación práctica del *ethos*, los modos de habitar (Rodríguez & Mirabal, 2020).

Siendo de excelencia la ecosofía como eticidad que permea complejamente a la bioética, ya que es la sabiduría de equilibrio entre estas tres dimensiones de la realidad, “la armonía es justamente este juego natural, espontáneo, libre, entre estas tres dimensiones. ¿Por qué un nuevo equilibrio? Porque cada momento es nuevo” (Panikkar, 1994, p. 28). Siendo las tres dimensiones el ambiente, las relaciones sociales y la subjetividad de cada uno, debemos de estar consciente de la resignificación de lo humano como complejidad que se conforma en lo espiritual que deviene de la ecología espiritual que constituye una de las tres ecologías de la ecosofía.

Es así como, Santos (2002) procura esa cercanía de los *topoi* en un dialogo de saberes, busca en cada una de sus obras vías intermedias de acercamiento, que desde luego acá ratificamos que sólo es posible mediante procesos descolonizados donde se rescata uno de los *topoi* que ha sido ocultado o soterrado. Por ello, la transmodernidad es esencial; más aún el abrazo y reconocimiento que permite la transcomplejidad donde cada uno de ellos se reconocen en espacios de respeto y legitimidad.

En tal espacio transparadigmático, la transmodernidad nace la hermenéutica diatópica como urgencia de “comprender al otro sin presuponer que éste tenga nuestro mismo autoconocimiento y conocimiento de base. Aquí está en juego el último horizonte humano y no solamente contextos diferentes entre sí” (Panikkar, 2003, p. 23). El aspecto descolonizado aparece en escena como reconocimiento, sin buscar superioridad en lugares o representantes de ellos. Liberando el ser, hacer, ser, penar y soñar hacia inclusiones en todo sentido.

Es así como retomamos la creación original de la bioética, donde se

trata sobre la interacción entre la gente y los sistemas biológicos. La Bioética política es esencial para la saludable toma de decisiones y la creación de políticas acertadas. En otras palabras, la acción tendrá que ser constreñida y guiada por el conocimiento biológico mientras emerja la Bioética y sea finalmente convertida en acuerdos voluntarios o leyes reguladoras en instancias específicas (Potter, 2002, p. 156).

En todo ello, entra en escena la ética de la vida: la bioética que la que Van Potter (1971) como afirmó el investigador necesitamos de una ética de la tierra, de una ética de la vida salvaje, de una ética de población, de una ética de consumo, de una ética urbana, de una ética internacional, de una ética geriátrica, entre otros. Todos estos problemas requieren acciones basadas en valores y en hechos biológicos. Todos ellos incluyen la Bioética y la supervivencia del ecosistema total constituye la prueba del valor del sistema.

Y allí la educación para una vida digna en la vejez, por ejemplo, tanto la propia como colaborar en el respeto por la otra, minimizar ese pensamiento separador de la diversidad negador y afirma “que la distancia a superar no es meramente temporal, dentro de una única y amplia tradición, sino que es la distancia que existe entre los *topoi* humanos, “lugares” de comprensión y autocomprensión” (Panikkar, 2007, p. 23). Todos estos problemas de respeto por la vida son problemas que Van Potter ha querido con una bioética global ha querido asumir. Y que más adelante se distorsiono en una ética reduccionista. Pero se regresa a Potter para el análisis de la bioética. Hoy por hoy los problemas que ella debe atender son de mayor complejidad, por ello debe acudir a la complejidad y transdisciplinariedad para conseguir esencias de salida a la crisis.

La bioética debe atender la necesidad de una reforma de pensamiento, pues la necesidad de re-civilizar es urgente en el conocimiento, re-civilizar el conocimiento reduccionista equivocado,

parcelado responsable del accionar inhumano, “la humanidad está imbuida en una dialéctica del conocimiento porque existe una clara distancia entre el acontecimiento y la consciencia de su significado” (Morín, 2011, p. 19). Pero también re-civilizar el pensamiento y el aspecto cognitivo del pensar, “dos tipos de carencias cognitivas: La ceguera propia que exige un conocimiento interdisciplinar; el occidentalocentrismo, nos da la ilusión de poseer lo universal” (Morín, 2011, p. 19).

En la re-civilización urgente de la humanidad no hay duda que se debe alcanzar todas las aristas y complejidades del comportamiento del ser humano que ha distado mucho de humanas, vemos por ejemplo “la intoxicación consumista de la clase media se desarrolla mientras se degrada la situación de las clases más pobres y se agravan las desigualdades” (Morín, 2011, p. 23). Por ello, hay que re-civilizar la riqueza en manos de unos pocos y alcanzar condiciones mínimas deseables de habitar en el planeta. Y ese proceso de recivilización salvaguardamos los actos en la bioética global que Van Potter emite en 1971. Los analizamos brevemente, se trata de acto de fe donde Van Potter (1971) afirma que acepta la necesidad de una acción inmediata que remedie un mundo en crisis y asume el compromiso de trabajar con otros para mejorar la formulación de mis creencias, desarrollar otros credos adicionales y unirme a un movimiento mundial que haga posibles la supervivencia y un desarrollo más provechoso de la humanidad en armonía con el medioambiente natural. Son compromisos que se espera que todos podamos hacer, por un mundo más humanizado y lleno de vida.

Uno de los actos de fe es aceptar que la supervivencia y el desarrollo futuros de la humanidad, tanto a nivel cultural como biológico, están fuertemente condicionados por las actividades y programas actuales del ser humano. Siendo así, comprometerse en procurar vivir su propia vida, e influir en la de los demás, de manera que promueva el desarrollo de un mundo mejor para las futuras generaciones de la humanidad, evitando las acciones que pongan en peligro su futuro. En donde, un acto de fe es aceptar el carácter único de cada individuo y su instintiva necesidad de contribuir al establecimiento de una sociedad mejor de una forma que sea compatible con las necesidades a largo plazo de la sociedad. De esa manera, asumiendo el compromiso de escuchar los puntos de vista razonados de otros, sean ellos mayoría o minoría; y reconoceré el papel del compromiso emocional para producir acciones eficaces (Potter, 1971).

Sigue afirmando Van Potter (1971), en su bioética compleja, que ciertos sufrimientos humanos son inevitables pues resultan forzosamente del desorden natural en los seres vivos y en el mundo físico. Pero no se debe aceptar pasivamente el sufrimiento que provenga del comportamiento inhumano del ser humano hacia el ser humano. Al contrario: hay que comprometerse con hacer frente a sus propios problemas con dignidad y coraje, ayudando sus semejantes cuando se sientan afligidos y trabajando con el objetivo de eliminar el sufrimiento inútil que padece el conjunto de la humanidad (Potter, 1971).

Todos estos actos de fe deben tenerlos todas las personas, en tanto el respeto a la vida. Un acto de fe de que se acepta el carácter definitivo de la muerte, como parte necesaria de la vida. Así como Potter (1971), afirmamos la veneración por la vida, la creencia en la fraternidad de todos los humanos y el compromiso de procurar vivir de manera beneficiosa para la vida de nuestros semejantes presentes y futuros y ser recordados favorablemente por aquellos que nos sobrevivan.

Como podemos ver estos ideales ecosóficos de la bioética global potteriana han dejado mucho que desear en la realidad actual, dista mucho su praxis de la intencionalidad de su creador. No debemos, ni podemos, quedarnos en la crítica y la imputación de esas realidades adversas, por necesarias y justas que esa crítica y esa denuncia sean; “es imprescindible elaborar – construir – caminos alternativos y, sobre todo, marchar por ellos” (Sotologo & Delgado, 2006, p. 114). Siguiendo el carácter integrador, cultural y complejo que la caracteriza se puede aportar mucho a la interpretación constructiva y transformadora de una moral, fundada en el bien común, la justicia, la libertad y la virtud del ser humano, “la ecosofía, está comprometida con el destino de nuestro

planeta y de la vida que la habita [...] capaz de propiciar la comunicación y la comprensión de los seres humanos sobre nuevas bases cosmovisivas” (Pupo, 2017, p. 20).

Cuando se dice que la realidad actual ha dejado mucho que desear es porque, en realidad, no tenemos un proyecto de humanidad, sino de rivalidad. Hemos vivido una narrativa antigua de guerras, si no con bombas nucleares, silenciosas, en el que nos matamos de diferentes formas: esclavizando a otros seres humanos, negándoles comida y agua potable, trabajo digno, vivienda, entre otros. A veces tienes que enfrentarte a un enemigo común, como el virus que causa el Covid-19; pero tal confrontación nunca es un proyecto de humanidad. Así, no es casualidad que, en periodos de crisis como la pandemia que estamos viviendo, siempre traiga resultados altamente perjudiciales para muchas personas y comunidades, pero también produce nuevos millonarios y multimillonarios.

La sociedad globalizada del siglo XXI tiene que tomar consciencia, de forma urgente, de la insostenibilidad socioeconómica del “cuatrimotor globalizador” (Morín et al., 2003, p. 104) de la ciencia, la industria, el capitalismo y la tecnología; ello se hace rema en nuestra decadente formación; por ello, el alcanzar un saber ecosófico es una misión que nos redime cada día como seres humanos. Por eso volvimos a Paulo Freire, y anclamos en su esperanza:

al hablar con tal esperanza de la posibilidad de cambiar el mundo, no quiero dar la impresión de ser un pedagogo lírico o ingenuo. Al hablar de esta forma, no desconozco lo difícil que se hace, cada vez más, implicarse a favor de los oprimidos, de aquellos a quienes se les impide ser (Freire, 1997, p. 55).

Es de tomar en cuenta que esta eticidad compleja retoma en los pensadores antiguos la noción de ética con la perspectiva compleja, “ya Aristóteles decía que la ética debía buscar la *vida buena*” (Goldim, 2014, p. 7). Y nos preguntamos e interpelamos, ¿qué ética ha llevado en ser humano en una tierra destrozada por las acciones inhumanas? Por ello la tarea de la bioética es clave y debe cambiar el rumbo la vía que ha llevado en la modernidad que no ha permitido calar suficientemente en el cambio de pensamiento y las acciones del ser humano.

Sabemos que la ética de Aristóteles, de la época griega debe ser redefinida a los tiempos que vivimos, pero bien vale la pena retomarse en la búsqueda de una vida digna “el comportamiento bueno en relación con una sabiduría (“ciencia con conciencia”, reflexividad, principio de precaución...) de la Vida en una sociedad coevolutiva entre el ser humano y la naturaleza, en la evolución que lleve al verdadero desarrollo humano (“evo-devo”) en medio de cambios rápidos y profundos” (Goldim, 2014, p. 7).

Felicidad, *eudaimonía*, y bien vivir, *eu zeen*, son en griego palabras sinónimas. Ambas empiezan con la misma partícula *eu*, que significa bien. El término *eudaimonía* une esa partícula a la palabra *daimon*, y el resultado literal es buen demonio, buen genio interior que nos dicta u orienta nuestra conducta recta. *Eu zeen* es sinónimo de felicidad, porque todo bien vivir es *eudaimonía*.

Para Aristóteles (2011) la vida es una actividad, *energeia*. Y esa actividad es extraordinariamente compleja, porque en ella se acumulan formas de vida que se dan en otros seres. La virtud es la mejor disposición, modo de ser o facultad de todo lo que tiene un uso o función; la función de cada cosa es su fin, es por ello que la función del alma es hacer vivir bien y “la función de la virtud será la de una vida buena y como tal el bien perfecto: la felicidad; la felicidad es lo mejor y los fines y bienes mejores están en el alma” (Aristóteles, 2011, 1219a27-35).

Y si, en términos generales, la ética aristotélica se basó en la búsqueda del bien como objetivo final de toda acción humana, aún necesitamos volver a su filosofía. Aunque hemos disfrutado de todos los beneficios de la ciencia y la tecnología, los males que circunstancialmente nos rodean muestran que estamos lejos de llegar a esta proposición de ética ya registrada desde hace más de dos mil años. Sin duda vamos a ver que: Van Rensselaer Potter y Edgar Morín representan cambios en el pensamiento ético contemporáneo (González, 2012).

Es así como, en la recivilización de la humanidad en la convergencia bioética y ecosofía

la felicidad no se reduce al bienestar afectivo de un organismo adaptado a su medio. El hombre debe reflexionar para construir su vida según unos valores. No puede desatender ni su libertad, ni su responsabilidad ante el compromiso voluntario de su acción. Ser feliz supone que el hombre sea capaz de lograr un equilibrio que supere sus contradicciones y sus conflictos. Si el hombre quiere ser feliz, no debe olvidar que la felicidad es el resultado de una conquista primero sobre él mismo y luego sobre un mundo en el que debe tener en cuenta no solamente las fuerzas naturales, sino también a los demás hombres (Margot, 2007, p. 55)

Bioética compleja y ecosofía como ética como sabiduría para habitar en el planeta, aportes de Van Rensselaer Potter y Edgar Morín va a acercar los *topois*: separaciones que el pensamiento occidental impuso: hombres-mujeres, ciencias-matemáticas, soterrados-científicos, entre otros. Urge la eliminación del pensamiento abismal impuesto, *creando topois* por occidente, oriente y ahora con el norte y sus soslayaciones. Lo diatópico consiste en “elevar la conciencia de la incompletud a su máximo posible participando en el diálogo, como si se estuviera con un pie en una cultura y el otro en la restante. Aquí yace su carácter diatópico” (Santos, 2002, p. 70). Es así como, desde este carácter se respeta la esencia de la vida, incrustados en la naturaleza como tierra-patria; la diatopía no sólo requiere un “tipo de conocimiento diferente, sino también un proceso diferente de creación de conocimiento. Requiere la creación de un saber colectivo y participativo basado en intercambios cognitivos y emotivos iguales, un conocimiento como emancipación, más que un conocimiento como regulación” (Santos, 2002, p. 30).

Para lograr todas estas excelencias se requiere una bioética abierta, compleja, transdisciplinar, adaptable frente a las complejidades del mundo que nos rodea. Y lo adaptable,

no por su maleabilidad, sino vista desde una ética aplicada que reflexiona sobre el quehacer cotidiano, sobre la vida, no se puede concebir la bioética, desde un enfoque netamente academicista porque nuestra propia vida invita a pensar y reflexionar sobre situaciones complejas que enfrenta el mundo y atañen a todos por igual (Arellanos et al., 2010, p. 32).

La eticidad compleja y ecosofía como arte de habitar en el planeta requiere una reconversión transdisciplinar de la bioética, integrando e incluyendo distintas “cosmovisiones y epistemologías que nos ayuden a reflexionar simultáneamente de forma sistémica analítica y holística-específica sobre el valor de toda forma de vida, que viene coevolucionando desde hace billones de años en nuestra biosfera” (Collado, 2016, p. 62). Estas excelencias están en marcha en medio del transparadigma transcomplejo, que urge otra forma de investigar, y una educación que trasgreda y subvierta las fronteras de las disciplinas

En esta toma de conciencia de la comunidad destino, es menester re-civilizar las concepciones del conocimiento reduccionista de los que es la tierra, es emergente hacerlo desde un conocimiento ecosófico (Rodríguez & Mirabal, 2020), partiendo que, de “la ecosofía va mucho más allá de la visión de la Tierra como un ser vivo; ella nos revela la materia como un factor de lo real tan esencial como la consciencia o lo que solemos llamar divino” (Panikkar, 2005, p. 202).

Es de hacer notar que “el cosmos tiene vida, el cosmos está en movimiento, y, como el hombre, posee también un plus de dimensión, un “más”, que está en sí mismo y, sin embargo, no procede de un “sí” restringido y abstracto” (Panikkar, 1993, p. 60). De ello, animamos a los lectores a des-ligarse de las definiciones simplificadoras del mundo de la modernidad-postmodernidad-colonialidad e ir de manera compleja, sabia, ecosofía; al respeto por la vida, para ello re-ligarnos en la complejidad más allá de lo instituido a luchas a favor de la vida de la totalidad: tierra-patria.

En lo que sigue nos desprendemos de los autores y los momentos analíticos-empíricos para ir al propositivo de la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica.



## RIZOMA PROPOSITIVO. BIOÉTICA COMPLEJA Y ECOSOFÍA COMO ÉTICA-SABIDURÍA PARA HABITAR EN EL PLANETA

En el momento propositivo de la investigación nos desprendemos de los autores y de los momentos analíticos-empíricos que llevamos con autores en los dos rizomas anteriores. Queremos una búsqueda del conocer que nos erija una bioética compleja y ecosofía como ética que nos den algunos ejes complejos transepistemológicas. En ello, la felicidad como necesidad del ser y existir que permea la bioética acude a los pensadores antiguos para que, desde el respeto por la vida, en una eticidad desarrollemos una ecosofía que lleve un modo de ser con el mundo y en el mundo. Una resistencia ante las injusticias que permean la humanidad.

La intuición cosmoteándrica como premisa espiritual compleja, una espiritualidad del ser que recobra nuestra creación; regresa a la científicidad y manera de crear conocimientos con la espiritualidad. En esta forma de conocer, sus autores se redimen en su conocer, en tanto se libera onto-epistemológicamente en la manera de investigar. Es un ejercicio de decolonización y decolonialidad del pensamiento y la forma de construir conocimiento que incluye el sentir, la cultura, las ciencias y los saberes legos. No estamos inmersos en deudas de construcciones mecánicas para complacer la elite modernista que ha permeado al conocer con resultados nefastos ante la falta de ética que ha hecho que el ser humano vaya en contra de sí mismo, y de la humanidad entera.

Las tendencias bioéticas transdisciplinares son sustentadas como vasos con forrajes finos que se llenan como obres nuevas, sustentando complejidades para conocer complejamente, las ciencias de la vida se complejizan cada vez más hasta que comprender al fin y al cabo que todas las ciencias de la vida deben proveer su salvaguarda. Ello, es posible bajo una formación transdisciplinar decolonial – decolonial para no excluir saber alguno; para no tomar preeminencia y formar puentes inclusivos en las fronteras del conocimiento. La vida como preeminencia en todo sentido privilegia a todo en el planeta; o a nada. Pues todo se afecta al pequeño cambio o disposición de exclusión, manipulación o cumplimientos a los poderes hegemónicos globalizantes que privilegian la saturación económica por encima de la vida misma.

La inteligencia del *oikos* que va unida al *ethos* como un manantial de construcción inclusivo donde creemos cada día que somos salvo, en tanto la vida digna de servicio va unida a la humanidad como metáfora de existencia, de colaboración para develar en el otro su mejor potencial, es la creencia en la humanidad y el conocimiento que se lleva como utopía en la praxis; como pensar de vida que nos redime en un ser que clama por la vida, valorándonos e identificándonos en cada punto del cosmos. Nos debe conmover la pobreza crónica, la muerte por falta de agua, la decadencia de la vida en cualquier lugar. Podemos aportar, debemos manifestar nuestro hacer.

La bioética compleja y ecosofía debe permearnos al comenzar cada día des-ligándonos y re-ligando a favor de la vida, ese abrazo de los reconocimientos de *los topoís*, entradas a puertas del mundo con profunda fe en todos. Por ello, debemos recobrar el sentido espiritual del ser, nuestra inacababilidad que nos dice nuestro infinito del ser; esa alma que dadora de amor nos lleve en un diálogo – dialéctica a recobrar nuestro infinito poder metacognitivo de transformación. No podemos decaer, debemos rescatar en cada crisis la oportunidad de metamorfosis.

La *eudaimonia* unida a esperanza como *energeia* que lleva a nuestro ser a des-ligarnos de nuestras bajas pasiones, por ello la ecología espiritual como una de las tres ecologías que conforman la ecosofía la conciencia debe re-civilizarse a una plenitud del ser humano. Es una búsqueda de las preguntas filosóficas iniciales: *¿quiénes somos?*, *¿cuál es nuestra misión?*, es la etapa menos agresiva y contemplación de nuestra misión en la tierra. Un accionar de amor con todo y todos.

Bioética compleja y ecosofía como ética como sabiduría para habitar en el planeta permea al ser en tanto arte de vivir como acción permanente de cambio en la praxis. Pero para ello, concientizarse en un enfoque integral en la solución de los problemas que afectan la vida y el vivir,

que permean nuestro devenir, subjetividades permeadas muchas veces de desesperanza; pero que debemos hacer coraza, en fe profunda bajo principios, derechos, virtudes y alteridad complejizadas con nuestra complejidad del ser. Estos sistemas de creencias deben ser des-ligados de los procesos excluyentes en todo sentido.

La complejidad permea la ética compleja: antropeética, socioética, autoética que permean la ecosofía como sabiduría. La ética en la bioética cuestiona los actos de irrespeto a la vida; pero se permean como posibilidad de cuestionar nuestra propia que deben incisivamente re-ligarse a procesos verdaderamente humanos; es hacer una introspección de nuestras acciones a la luz de la bondad; hacer el bien como máxima expresión de humanidad. La ética no como moralista, sino como ejercicio de la búsqueda del bien común, el respeto a la vida en cualquier manifestación; por encima de los mandatos irracionales de los estados y lo proyectos soslayadores que toman moldean y permean el accionar inhumano.

Todo ello lleva a complejizar muchas categorías a la luz de Edgar Morín y Van Potter y sus develados procesos inhumanos que nos clarifican misiones en la educación, en la formación de profesionales bajo una mística verdaderamente humana; dejando la parcela del poder mediante el conocer de su disciplina, creyéndose portadores de verdades acabadas, tal como el sistema colonial ha querido hacer ver; la conveniencia de los ejes de dominancia. Ello lleva a la educación compleja para la vida con esencia de los siete saberes para la educación retomando en ello los preceptos de la bioética potteriana a la luz de las nuevas conformidades que se necesitan en tiempos de congestión de antivalores.

Los momentos actuales de pandemia, en pleno 2021, en el que los profesionales de la salud ejercen, en muchos casos sus mejores esfuerzos por colaborar en la salvación de la vida; nos vemos permeados de muchas noticias y decisiones que desfavorecen las personas en la vejez, que se sacrifican vidas en un irrespeto por la vida; en personas que han dejado un legado de servicio a la humanidad. La reflexión ética sobre todos estos problemas en plena pandemia es un reto para todos; en un clamor por la vida, el respeto. La bioética con mirada compleja, en una ecosofía como ética resinificada, la eticidad compleja que permea a la bioética puede ayudar en este proceso, puede servir como un apoyo calificado en la búsqueda de la adecuación de las acciones verdaderamente humanas.

La humanidad necesita perentoriamente una nueva sabiduría que le proporcione una bioética con una ética compleja, no permeada de la modernidad reguladora, irrespetuosa de la vida; todo con la finalidad de la salvaguarda del ser humano, entendiéndose este en un sentido complejo como naturaleza, tal cual Ralph Waldo Emerson el gran investigador que permeo la vida ejemplar del cubano José Martí, ecosófico por excelencia, e ínsito en la mejora de la humanidad. La bioética comprometería una misión: a ser un nuevo tipo de ciencia de la vida, permeada del concepto complejo de la vida, donde el espiritual cobre sentido ejemplar, en una *noología* que tantas veces ha ejemplificado Edgar Morín.

Todo ello debe lidiar tal bioética con los perjuicios que se cometen en ataques a la tierra-patria; debe navegar en el mar de incertidumbre y remar a favor de la vida en todo sentido en el planeta tierra, con las tecnologías transversal y transdisciplinariamente; llevando un ejercicio en la praxis por la sobrevivencia de la especie humana, capaz de integrar las ciencias en todo sentido, los saberes soterrados, las culturas, los grupos ambientalistas permeado de valores éticos, donde el estudio de los problemas del medio ambiente y de los otros seres vivos que intervienen en la preservación y mejoría de la propia calidad de vida de los seres humanos debe ser motivo central de estudio de la bioética.

La bioética permeada de la ecosofía como ética compleja debe ser permeada de la cultura; ello es urgente en tanto la bioética complejizada va a la búsqueda continua de sabiduría, el conocimiento a favor de la vida el conocimiento en estudio para aportar a la supervivencia humana y para mejorar la condición humana. Sin duda hay que educar en la condición humana, las escuelas

para la vida morinianas y potterianas con pretensión de la mejora de la condición humana y la supervivencia humana que es la supervivencia de la tierra, y la de esta es la del ser humano. No se lograría tal excelencia sino entendemos la esencia de naturaleza en el ser humano. Una bioética compleja, sabía, con esencias espirituales, la *noologia* del conocimiento.

Nótese que esta redefinición, en un re-ligaje de alto nivel complejo en la bioética permea de una transepistemología de la bioética tradicional, más allá del conocimiento de ella, pero también permea una nueva concepción del espíritu que como una ecología espiritual que conforma la ecosofía como ética compleja hace una profundización de la esencia del ser humano. Regresamos a los pensadores antiguos que emitían que la razón no se aloja sólo en la mente sino también el espíritu. Ese avenimiento de una nueva figura del espíritu que ha sido negada cuando se execra las subjetividades en la modernidad-postmodernidad-colonialidad. Y ello permeo a la bioética alienándola tradicionalmente a la simplificación.

## RIZOMA PROPOSITIVO-CONCLUSIVO. APERTURAS EN MEDIO DE LAS CONCLUSIONES

Hemos devenido en el *objetivo complejo de analizar la diada bioética compleja y ecosofía como ética planetaria, como sabidurías para habitar en el planeta, desde los aportes de Van Rensselaer Potter y Edgar Morín*. Todo de ello desde la *hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica como transmétodo de investigación*. Las categorías ecosofía y diatopía han sido emergentes del transmétodo en el objeto de estudio. Pero en un devenir profundamente espiritual y afectivo, donde las nuestras subjetividades conforman y permean el devenir investigativo.

No pretendemos decir que el estudio está acabado en tanto las aristas morinianas y potterianas siguen en construcción; aun cuando hemos cumplido con el objetivo complejo de la investigación.

Vamos a considerar que el espíritu permeando la conformación de los profesionales va a un re-ligaje esencial en la razón y conciencia necesaria para la salvaguarda de la vida en la tierra-patria que se abraza diatópicamente con la cultura, los saberes soterrados y la transdisciplinariedad de las ciencias; que dejando como preeminencia la búsqueda de verdades últimas y ejercicios de poder va a privilegiar la vida en todo sentido. Las obras morinianas recobran la globalidad, complejidad en la bioética potteriana, que dan preeminencia a la conformación de profesionales de alto nivel sensible donde el amor por el ser humano cobra preeminencia en todo momento; reconociéndonos naturaleza unida a nuestro ser.

**Contribuciones de los autores:** Rodríguez, M. E.: concepción y diseño, adquisición de datos, análisis e interpretación de datos, redacción del artículo, revisión crítica de contenido intelectual importante; Rodríguez, M. E.: concepción y diseño, adquisición de datos, análisis e interpretación de datos, redacción del artículo, revisión crítica de contenido intelectual importante. Todos los autores han leído y aprobado la versión final del manuscrito.

**Aprobación de ética:** No aplica.

**Agradecimientos:** Los autores agradecen el financiamiento para este estudio proporcionado por CAPES (Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior - Brasil), Código Financiero 001. La primera autora busca adquirir sabiduría desde la creación del universo, contada por Dios amado nuestro Padre en el génesis adquirir sabiduría es más valiosos que cualquier bien debemos “escoged de entre vuestras tribus hombres sabios, entendidos y expertos, y yo los nombraré como vuestros jefes Y vosotros me respondisteis, y dijisteis: Bueno es que se haga lo que has dicho. Entonces tomé a los principales de vuestras tribus, hombres sabios y expertos, y los nombré como dirigentes vuestros, jefes de mil, de cien, de cincuenta, y de diez, y oficiales para vuestras tribus” (Deuteronomio 1:13-15). Gracias Jesucristo a ti dedico todo lo que hago, eres mi mayor ejemplo de perseverancia.

## REFERÊNCIAS

Arellano, M., Matos, J., & Oberto, L. (2010). Hacia una mirada transdisciplinar de la bioética. *Revista Latinoamericana de bioética*, 10(2), 20-33.

- Aristóteles. (2011). *Ética Eudemia*. Madrid: Editorial Gredos.
- Chomsky, N. (2020). *Internacionalismo o extinción*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Amsterdam: TNI - Transnational Institute.
- Collado Ruano, J. (2016). La bioética como ciencia transdisciplinar de la complejidad: una introducción coevolutiva desde la Gran Historia. *Revista Colombiana de Bioética*, 11(1), 54-67.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Delgado Díaz, C. J. (2007). *Hacia un nuevo saber: la bioética en la revolución contemporánea del saber*. La Habana: Centro Félix Varela.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la Autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. 11 ed. Madrid: Siglo XXI.
- González, I. (2012). Van Rensselaer Potter y Edgar Morín: cambios en el pensamiento ético contemporáneo. *Revista latinoamericana bioética*, 12(1), 46-61.
- Goldim, J. R. (2014). Bioética Complexa: um enfoque englobante para o processo de tomada de decisão. In: Raymundo MM, editor. *Bioética e Laicidade: vida e diversidade em conexão*. Curitiba: Prismas, p. 37-55.
- Margot, J. (2007). La Felicidad. *Praxis Filosófica*, 25, 55-80.
- Morin, E. (1984). *Ciencia con conciencia*. Barcelona: Anthropos.
- Morín, E. (2006). *El Método VI: la ética*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Morín, E. (2011). *La Vía: Para el Futuro de la Humanidad*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Panikkar, R. (1994). *El Cristo desconocido del hinduismo: para una cristofanía ecuménica*. Madrid: Grupo Libro 88.
- Panikkar, R. (1993). *La nueva inocencia*. Madrid: Editorial Verbo Divino.
- Panikkar, R. (1999). *La intuición cosmoteándrica: las tres dimensiones de la realidad*. Madrid: Trotta.
- Panikkar, R. (2003). *El diálogo indispensable: paz entre las religiones*. Barcelona: Ediciones Península.
- Panikkar, R. (2005). *De la mística: experiencia plena de vida*. Barcelona: Herder.
- Panikkar, R. (2007). *Mito, fe y hermenéutica*. Barcelona: Herder.
- Panikkar, R. (2008). "Ecosofía". Available: <http://cort.as/heA0>. Access: Oct. 2021.
- Potter, V. R. (1962). Bridge to the Future: The Concept of Human Progress. *Land Economics*, 38(1), 1-8.
- Potter, V. R. (1971). *Bioethics: Bridge to the Future*. Nueva Jersey: Prentice – Hall, Inc. Englewood Cliffs.
- Potter, V. R. (1998). Bioética puente, bioética global y bioética profunda. *Acta Bioethica*, 7, 23-33.
- Potter, V. R. (2002). Temas bioéticos para el siglo XXI. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 2, 150-158.
- Pupo, R. (2017). *La cultura y su aprehensión ecosófica: una visión ecosófica de la cultura*. Alemania: Editorial Académica Española.
- Rodríguez, M. E. (2017). *Fundamentos epistemológicos de la relación patrimonio cultural, identidad y ciudadanía: hacia una Educación Patrimonial Transcompleja en la ciudad (Tesis inédita de Doctorado)*. Universidad Latinoamericana y el Caribe, Caracas.
- Rodríguez, M. E. (2020a). La hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica: un transmétodo rizomático en la transmodernidad. *Revista Perspectivas Metodológicas*, 19, 1-15.

Rodríguez, M. E. (2020b). Matemática-ecosofía: miradas de un acercamiento complejo. *Visión Educativa IUNAES*, 14(29), 1-12.

Rodríguez, M. E., & Mirabal Rodríguez, M. (2020). Ecosofía-antropoética: una recivilización de la humanidad. *Telos: revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 22(2), 295-309.

Santos, B. S. (2002). Hacia una concepción multicultural de los derechos humanos. *El Otro Derecho*, 28, 59-83.

Santos, B. S. (2003). Crítica de la Razón Indolente Contra el Desperdicio de la Experiencia. Bilbao: Editorial Desclée De Brouwer.

Sepúlveda Pizarro, J. (2018). Ecosofía: hacia una comprensión de la sabiduría de la tierra desde la noción de ritmo del ser de Raimon Panikkar, en 'llu. *Revista de Ciencias de las Religiones*, 23, 263-278.

Sotolongo, P., & Delgado. (2006) El pensamiento crítico ante la complejidad social. En: Sotolongo, P. y Delgado (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. Buenos Aires: CLACSO.

Recibido: 31 de mayo de 2022 | Aceptado: 2 de julio de 2022 | Publicado: 10 de agosto de 2022



This is an Open Access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.